

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Universidad
Nacional
de Rosario

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Cuerpo y Psicoanálisis

Autora: Alonso, Rocío B.

Legajo: A-1830/9

Docente Responsable: Del Ponte, Javier

Modalidad: Investigación bibliográfica

2022

AGRADECIMIENTOS

Agradezco en primer lugar a mi familia, por haberme acompañado en esta

travesía, en especial a mi mamá, por ser mi compañera, por creer en mí más que yo misma. A mi viejo, por enseñarme a trascender el dolor de su ausencia y por ser mi faro a lo largo de todo el camino recorrido. A mi amiga Mariela, por ser mi apoyo, por impulsarme, por confiar en mí y en mi capacidad. A mi psicóloga, por sostenerme, por su profesionalidad y por permitirme la estabilidad y la locura. A mis amadas mascotas, Alonso, Vitto y Cleo por hacer magia en mi vida.

También agradezco a las piedras en el camino y los fracasos, porque sin ellos no sería quien soy hoy.

Por último, gracias a la Universidad Nacional de Rosario y sus docentes por el tiempo, calidad y calidez durante todos estos años.

A todos ellos y a cada uno de los que han aportado amor a mis días, muchísimas gracias.

Resumen	y	palabras	
clave.....			4
Introducción.....			5
Objetivos:	general	y	
específicos.....			6 Desarrollo
• Histeria y cuerpo.....			7
• El lugar del cuerpo en la historia libidinal.....			8
• El cuerpo en Lacan.....			9
Conclusión.....			1
4 Referencias			
bibliográficas.....			15

RESUMEN

La presente Investigación Bibliográfica presentada como Trabajo Integrador Final en la Universidad Nacional de Rosario, consiste en una revisión del material textual relativa al tema de la conceptualización del cuerpo en el psicoanálisis a los efectos de producir un análisis crítico y riguroso sobre el estado actual de conocimiento sobre el tema. Se trata de un recorrido histórico orientado a establecer el devenir, las mutaciones y continuidades que el psicoanálisis ha desarrollado sobre el cuerpo y su relación con los síntomas en la práctica clínica partiendo desde referentes como Freud y Lacan. Para llevarlo a cabo se hace una exposición y reflexión teórica del asunto, sosteniéndose diferentes categorías conceptuales propias del psicoanálisis. Desde las condiciones de aparición de la histeria y cómo Freud caracteriza los cuerpos de las histéricas en ese tiempo; El modelo pulsional, el narcisismo y el lugar del cuerpo en la historia libidinal; Y la noción de cuerpo en Lacan desde el estadio del espejo hasta los tres tiempos del Edipo; Todo ello atravesado por un eje transversal, la práctica psicoanalítica. Con lo que se concluye que el cuerpo siempre tiene un lugar en la teoría y en la clínica.

PALABRAS CLAVE

Cuerpo – Síntomas – Histeria – Psicoanálisis

4

INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo Integrador Final presentado para la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, escrito con la modalidad de una investigación bibliográfica, pretende indagar y reflexionar sobre la *conceptualización del cuerpo en el psicoanálisis*. Se considera que esta temática es pertinente en la actualidad y de relevancia para el campo del psicoanálisis ya que en él se busca hacer un 'retorno a', a la lectura de los aportes teóricos de Sigmund Freud y de Jaques Lacan, siendo tales autores los que se constituyen como referentes teóricos del campo que, en los textos propuestos y elegidos a lo largo de todo el trabajo, han abordado la noción de cuerpo. A los fines de dar cuenta del tema planteado (Allouch, 1993).

El psicoanálisis desde sus orígenes se ha preguntado por aquello que acontece en el cuerpo de las histéricas. La histeria se concebía en el siglo XIX como una enfermedad en un cuerpo que miente. Se observaban síntomas físicos pero sin evidencia

rastreado en lo orgánico. Esto permite un punto de quiebre en la noción de cuerpo sostenida hasta el momento. Se comienza a figurar un cuerpo biológico influenciado por el aparato psíquico.

Estos cambios que introduce Freud con respecto a la psiquiatría y sus nuevas concepciones significaron una ruptura epistemológica con el pensamiento médico de la época, inaugurando este nuevo tipo de discurso, el discurso psicoanalítico, del cual Lacan realizará su propia lectura y contribución. Cabe aclarar que la secuencia Freud y después Lacan a modo de retorno, no se piensa como un progreso ya que ambos son inconmensurables, si no que se trata de un desplazamiento metonímico que permitió llevar la teorización de Freud a una nueva experiencia desde el paradigma lacaniano.

A partir de lo planteado, se tratará de hacer una revisión de la lectura desde el lugar crítico de los textos seleccionados, revisando su teorización y dejando en evidencia los límites encontrados que han permitido realizar un giro desde el campo de la mirada, sostenida por la tradición de la psicopatología psiquiátrica al campo de la escucha. Ya no se trata de la observación ni de la descripción exhaustiva sino del lugar de la palabra y el significante.

A su vez, se considera necesario recuperar y articular las categorías de análisis conceptuales desde el campo psicoanalítico sobre: cuerpo; pulsiones; síntoma; estadio del espejo y los tres tiempos del Edipo. Con ello se pretende poder hacer una articulación de los mismos, rastreando sus apariciones en las lecturas e interpretando las lógicas propuestas por los autores.

Se propone así un trabajo que contribuya tanto al estudiante como a la formación del psicoanalista. La idea principal parte de contribuir con este escrito a las actuales demandas que hoy se hacen presentes en la práctica y que ponen en juego el cuerpo y el síntoma. Al sintetizar lo desarrollado sobre la temática se trata de tomar el cuerpo por la palabra y dado que psicoanálisis es una práctica de discurso, se intentará con ello abrir la reflexión y ahondar en aspectos importantes para la profesión.

OBJETIVOS

GENERAL

- Hacer un recorrido histórico sobre la conceptualización teórica y el lugar que se le ha dado al cuerpo, su implicancia en los síntomas y la práctica clínica, desde una posición psicoanalítica.

ESPECÍFICOS

- Generar una síntesis sobre los principales aportes del psicoanálisis sobre el cuerpo y su relación con el síntoma.
- Recorrer las posiciones teóricas de Freud y Lacan en relación al cuerpo.
- Articular conceptos psicoanalíticos respecto al cuerpo.

DESARROLLO

6

Histeria y cuerpo

En primer lugar, al hablar de histeria se remite al trabajo inicial de Freud con Charcot, quien apegado al paradigma epistemológico de la época, buscaba el determinante biológico de la enfermedad. Freud, en cambio, comenzó a considerar a la misma como una enfermedad psíquica, poniéndose en tensión con la concepción imperante de la época que se señalaba como única explicación de los fenómenos

clínicos, sustentados en lo anatómico. De esta manera, se entiende a la histeria como una forma de expresión de la patología psíquica en el cuerpo, cuerpos adoloridos y sufrientes que presentan una incógnita a descifrar en ese momento (Chavarino, 2019).

En el texto Estudios Sobre La Histeria (1999a) es donde Breuer y Freud analizan casos clínicos desde una clínica que dejaba de ser de la mirada para virar hacia la clínica de la escucha. Justo es Anna O., el primer caso clínico donde ella menciona que sentía alivio al poder descargarse por medio de la palabra. Lo que se hizo conocido por 'talking cure'. La paciente presentaba una serie de perturbaciones corporales y anímicas, donde se aprecia la tramitación orgánica y psíquica de esa afección. Es decir, los síntomas histéricos muestran la aparición de enfermedades en el organismo sin ningún origen fisiológico. Se manifiestan en el cuerpo a través de parálisis, contracturas o dolor físico.

Freud, al escuchar el cuerpo de las histéricas, lo sitúa en relación con aquello que no se manifiesta en palabras sino en síntomas, como un mensaje cifrado. Esto que observa en el cuerpo de las histéricas como conversión, luego lo va a encontrar en otras formaciones como los sueños, actos fallidos, lapsus, chistes u olvidos.

Los síntomas histéricos lo que hacen es justamente cuestionar los saberes formalizados por el discurso médico que, con la formulación del inconsciente freudiano, trasciende la hipótesis orgánica y da entidad a un discurso que subvierte lo que para la ciencia no era tenido en cuenta: el descubrimiento de un cuerpo que responde a las leyes del inconsciente. En este sentido, es que en la Conferencia 23, titulada Los Caminos a la formación del síntoma (1999), se pone de manifiesto que los síntomas constituyen la base de la enfermedad y son el resultado de un conflicto que se libra a una satisfacción pulsional donde el yo crea una barrera y rechaza la realidad. La energía libidinal se topa con esa barrera, rechazada por la realidad, ya no puede pasar, ahora tiene que buscar otros caminos para la satisfacción y regresa al inconsciente, a lugares de fijación. Las dos fuerzas enemistadas, vuelven a coincidir en el síntoma con el que se encuentra una satisfacción sustitutiva que es sostenido por ambas partes y se resiste.

Los síntomas son formaciones inconscientes sustitutivas de una satisfacción pulsional frustrada por medio de una regresión a la libido a épocas anteriores. Hablar de caminos de la formación de síntomas entonces, implica el retorno de lo reprimido a modo de formación sustitutiva, formación de compromiso y formación reactiva, "inútiles para la vida en su conjunto; a menudo la persona se queja de que los realiza contra su voluntad y conlleva displacer o sufrimiento para ella" (Freud, 1999f, p.47).

En síntesis, los síntomas neuróticos son el resultado de un conflicto que se libra en torno de una nueva modalidad de la satisfacción pulsional.

En el caso de una histeria tras el rechazo de la satisfacción pulsional por medio de la represión, se produce un divorcio entre el representante de la representación de la pulsión y su monto de afecto encontrado cada cual destinos separados. El destino del representante no puede ser otro que coartarse de la conciencia, mientras que el afecto se consigue sofocar al haberse realizado una conversión corporal que termina instando, en la mayoría de los casos, síntomas por inervación o inhibición de una porción somática, es decir que "el enfermo exhibe entonces hacia sus síntomas la conducta que Charcot ha llamado la bella indiferencia de las histéricas" (Freud, 1999e, p.150).

Gracias a la interrogación sobre el síntoma y sobre todo los síntomas histéricos, es que Freud llega a teorizar sobre la pulsión sexual y esto es fundamental para poder pensar la enfermedad por fuera de lo físico, cambiando la forma en que se entiende la enfermedad psíquica.

El lugar del cuerpo en la historia libidinal

La teoría psicoanalítica siempre ha procurado interrogarse sobre el lugar que ocupa el cuerpo en sus conceptualizaciones. Para el psicoanálisis la sexualidad es lo que desarrolla el psiquismo y lo que mueve a los seres humanos, lo que no puede ser pensado en un principio de la constitución sin abordar lo corporal. Pues desde la primera teoría pulsional en Tres ensayos sobre teoría sexual, Freud (2000) aclara que las pulsiones sexuales nacen apuntaladas a las pulsiones de autoconservación para más tarde, desligarse de ellas.

La pulsión es “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma” (Freud, 1999d, p. 117), lo que permite pensar el cuerpo más allá de la anatomía, una medida de exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal.

A su vez, la pulsión se define también por sus elementos, es decir, por términos que se utilizan en conexión con el concepto de pulsión: esfuerzo, meta, objeto y fuente. El esfuerzo es la medida de exigencia de trabajo que hace que la pulsión actúe continua y constantemente; la meta es lo que quiere la pulsión, lo menos variable, la satisfacción sexual; el objeto es con lo que se alcanza la meta y lo más variable ya que no hay un objeto enlazado de por sí a una pulsión de forma determinada; y la fuente refiere al lugar de donde parten las pulsiones, las zonas erógenas. A estos elementos en *Más allá del principio de placer* (1999g) Freud descubre un quinto elemento de la pulsión, el carácter conservador, es decir el afán de toda pulsión por volver a un estado anterior, inerte, inorgánico, ya que no habría nada más satisfactorio que la máxima descarga y estar exento de excitación, aunque ello supone la muerte.

El aparato psíquico es teorizado como un esquema reflejo que cuando es invadido por excitación querrá descargarse para ganar placer, es más vida, es vivir, es lo que perturba el objetivo de la descarga total del aparato es lo que lleva a la llamada vivencia de satisfacción si nos remontamos a los inicios del desarrollo de este aparato psíquico.

Al principio de la vida cuando aparecen las necesidades, “el organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante el auxilio ajeno” (Freud, 1999b, p. 362), es decir que son los cuidadores que operan de manera específica en el mundo en lugar del individuo desvalido, incapaz de consumir la acción requerida. Son los adultos cuidadores del niño los que logran solventar las necesidades que generan displacer, generándole al bebé la primera vivencia de satisfacción, la primera inscripción de una huella placentera en el aparato psíquico. A partir de ahí, la próxima vez que la necesidad sobrevenga, se pondrá en marcha una nueva moción psíquica llamada deseo que incitará al yo a alcanzar su cometido.

En un primer momento, regido por el principio de placer y buscando la descarga inmediata de satisfacción, lo que se hará es intentar investir aquella primera huella por el camino más corto, la regresión, alcanzando la identidad de percepción y produciéndose la alucinación, “nada nos impide suponer un estado primitivo del aparato psíquico en que ese camino se transitaba realmente de esta manera, y por tanto el desear terminaba en un alucinar” (Freud, 1984, p. 558). Aun así una amarga experiencia debe modificar la primitiva actividad de alucinar y es que, efectivamente, la satisfacción no sobreviene totalmente y la necesidad perdura lo que lleva al yo a buscar la satisfacción por otra vía dando paso a los procesos secundarios propios del principio de realidad. Con ellos se buscará por vía de un rodeo, que modifique el mundo exterior, procurándose la satisfacción, aunque sea más tarde.

Con todo esto de lo que se quiere dar cuenta es de cómo a partir de la necesidad biológica del cuerpo, Freud explica cómo el ser humano instala el deseo, un deseo que en un principio necesita de los adultos para su satisfacción.

Por otro lado, también es importante la relación que se encuentra entre cuerpo y narcisismo y el lugar que corresponde a esto último en el desarrollo sexual, lo que implica ir hacia el trasfondo de la relación entre el yo y los objetos externos, trazando una firme división entre libido yoica y libido de objeto.

Es en Introducción del narcisismo donde Freud (1999c) argumenta que al principio no hay nada comparable a un yo porque el individuo transita un periodo autoerótico, donde las pulsiones se satisfacen en el propio cuerpo, un cuerpo apuntalado a la autoconservación y libidinizado por los cuidados parentales, como se mencionó en apartados anteriores. Por eso “las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica” (Freud, 1999c, p.74) con la que el yo se forma y se desarrolla. Esto puede entenderse como que las pulsiones antes habitaban un cuerpo fragmentado por zonas erógenas, ahora se unifica, dando lugar a un yo. Porque como se expone en el texto El yo y el ello (1999h), el yo se conforma como una esencia cuerpo y proyección de una superficie, un yo unificado ante el cual se reconoce.

A partir de ahí, una vez que el yo se ha formado y se diferencia de los objetos, por ser de naturaleza egocéntrica, este se toma así mismo como objeto de amor antes de elegir para ese fin a una persona ajena y ello, no da cuenta de una perversión como consideraba por entonces la psiquiatría, si no que el narcisismo se vuelve, gracias a Freud un “complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo” (Freud, 1999c, p. 72), es decir, dentro del desarrollo regular del hombre. Al principio como un estadio intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto, lo que se considera narcisismo primario. Libido yoica y sexual coinciden en la misma persona en el narcisismo hasta que un fuerte egoísmo preserva al ser humano de enfermar, porque al final “uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo” (Freud, 1999c, p. 82). Es así como el yo se ve obligado a volver la libido sobre objetos y mantenerla dinámica en esta ida y vuelta con ellos, para que no se produzca la nefasta estasis libidinal que podría devenir en una parafrenia. Con lo que desde entonces el narcisismo (secundario) nace por replegamiento de las investiduras de objeto, observándose en la parafrenia, en la enfermedad orgánica, la hipocondría, el estado del dormir, la vida amorosa de los sexos, la de los pueblos primitivos y la infancia.

El cuerpo en Lacan

¿Qué es lo que introduce de nuevo la enseñanza de Lacan en torno al cuerpo? Un cuerpo que sin duda se opone a la teoría biologicista para mostrarse marcado por la imagen y el significante. Y es que, así como Freud partió de la histeria para introducir el cuerpo, Lacan lo hizo desde la imagen. En este sentido la teoría de Lacan es muy vasta, es por eso que a modo de recorte en el trabajo se tratará de hacer una síntesis de lo elucidado en su periodo enfocado sobre todo en lo imaginario. Además, se tratará de puntualizar sobre sus formulaciones en relación a los tres tiempos del Edipo en los que comienza a tomar primacía lo simbólico por sobre los otros registros, imaginario y real. Es a partir de esta enseñanza en la que se abordan los tres registros, que el cuerpo se diferencia del individuo.

En un primer momento es importante tener en cuenta cómo a partir del estadio del espejo, Lacan explica la constitución del yo, ya que, siguiendo el surco que dejó Freud, remite Lacan a la dimensión imaginaria del cuerpo, avanzando en la enseñanza del psicoanálisis y cambiando la experiencia que teníamos de él.

Descubre desde el esquema óptico sus vicisitudes. Cuando Lacan elabora lo que

se conoce como Estadio del Espejo, al principio lo sitúa como una etapa que puede ubicarse en un momento específico del desarrollo del niño, con un inicio cercano a los 6

9

meses y un fin, llegado los dieciocho meses, pero acto seguido desplaza esta idea evolutiva por otra, una relacionada con su función en la formación de yo. Con esto se refiere a que con él se conforma el sujeto imaginario y simbólico.

Explica cómo el sujeto pasa de ser un cuerpo totalmente autoerótico y fragmentado, en estado de prematuración, a formarse como un yo unificado gracias a la imagen que le retorna del Otro, que lo aloja como objeto de su deseo en el lugar de la falta, a modo de falo imaginario y conformando; la célula narcisista: madre fálica, hijo narcisista (Lacan, 1981).

La clave de este fenómeno está en el carácter prematuro de la cría humana: a los seis meses, el bebé carece todavía de coordinación. El cachorro humano tiene dependencia de aquellos que funcionan como sus cuidadores tanto biológica como psíquicamente dada su incoordinación motriz y la ineficacia del dominio de la marcha. Es por eso que Lacan argumenta que el estadio imaginario va de la insuficiencia a la anticipación, es decir, de una insuficiencia biológica hasta una imagen unificada del cuerpo conformada por la mirada de aquel al que llama Otro que lo confirma y le brinda a su vez la matriz simbólica necesaria para la conformación de la incipiente cadena de discurso significativo (Lacan, 1981).

Hasta aquí lo desarrollado representa la introducción del sujeto en el orden imaginario. No obstante, se observa como también está presente el orden simbólico, en la figura del adulto que sostiene al infante. Inmediatamente después de haber asumido jubilosamente su imagen como propia, el niño vuelve la cabeza hacia este adulto, como si le pidiera que ratificara esta imagen.

El niño es parte del discurso del Otro, es un significativo en la cadena de discurso de él hasta que el lenguaje le restituya la función de sujeto (Lacan 1981). Es por eso que el estadio del espejo no es un simple momento del desarrollo, sino que es la aventura original por la que el hombre hace por primera vez, la experiencia de verse, reflejarse y concebirse siendo como otro que no es él (Lacan, 1981).

Va “desde una imagen fragmentada del cuerpo, hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad, y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante” (Lacan, 1999a, p.90) porque el yo tiene función de desconocimiento, lo más propio es lo más ajeno, por ser más constituido por el Otro que constituyente, un yo (moi) que se sitúa en la línea de ficción imaginaria que solo tocará asintóticamente el devenir del sujeto (je). Es decir que Lacan plantea la tópica, como el lugar donde se van conformando y delimitando los espacios y efectuándose una imagen especular del cuerpo, donde aunque no hay diferencia entre el cuerpo del niño y el del Otro porque hasta ese momento están unificados en la célula narcisista.

En este sentido se habla de la entrada al primer tiempo del Edipo en donde el niño capta en la madre simbólica una falta a la cual identificarse mientras la función paterna está velada. La madre, por esa falta, resultado de su propia castración, desea el falo y es así como el niño se identifica en el espejo como siendo el deseo de ella, su objeto de deseo, su falo. Es el momento de la identificación, en el que el sujeto asume esa imagen como propia, es descrito por Lacan como un momento de júbilo porque conduce a una sensación imaginaria de dominio, de completud que se debe a su triunfo imaginario. Es decir que el sujeto-por-venir se identifica imaginariamente al deseo de la madre conformándose como objeto imaginario por ser el deseo del Otro. Este es el tiempo de la alienación, de ser y no de tener, de completud imaginaria y no de falta (Lacan, 1994a).

Con estas enunciaciones queda inevitablemente marcada la necesidad del Otro en el papel constitutivo para el sujeto en la teoría psicoanalítica Lacaniana. Es decir, no podemos abstraernos de la exterioridad, El Otro nos marca y en este Inter-juego

devenimos sujetos. Hace falta contar con esa inicial ilusión de completud y de unicidad producida por el Estadio del Espejo.

Hace falta ser alojados por el deseo de la madre para permitir a alguien nombrarse como yo y constituirse en esa alteridad necesaria para poder tomar la palabra y diferenciarse (Lacan, 1999d). Este es el tiempo lógico de la alienación, que significa sacarle a alguien algo que le pertenece sin ceder voluntariamente, ya que a lo que se

10

aliena el sujeto es a poder formar su propia imagen, un drama o como expone Lacan, una pasión imaginaria (Lacan, 1999a).

La alienación en la imagen especular es estructurante, produce la inscripción de los significantes del Otro en el cuerpo hasta que en cierto momento será necesario que aparezca de forma manifiesta la función del padre imaginario en el llamado segundo tiempo del Edipo (Lacan, 1999b).

Ese padre que es ley y portador del falo al mismo tiempo, quien viene a privar al niño de ser el falo para la madre e imponiéndose él como objeto de deseo de ésta. Se produce un agujero en lo real que lleva consigo un saber que se inscribe en el cuerpo: dos no volverán a ser uno, la célula ha de dividirse y en ello cae un resto, el objeto a. Lo que viene a significar que no hay objeto que colme la falta, no hay objeto para el sujeto, no hay relación sexual.

La falta estructural de la neurosis que se alcanza en el tercer tiempo del Edipo cuando el padre pasa de ser el portador de falo, como modelo identificatorio a tener el falo atravesado por la falta, la castración. En este último tiempo que coincide con la salida del estadio del espejo es cuando finalmente esa imagen que se consideraba completa en el espejo se barra. El niño se encuentra con la falta del Otro identificándose con ella. Tras barrar al Otro el sujeto encuentra la propia castración y deviene sujeto simbólico, dividido, en falta (Lacan, 1999c).

Gracias a este recorrido, el sujeto se constituye a partir de las operaciones de alienación y separación, en las que cobra relevancia tanto el cuerpo como la palabra. En este sentido es un buen ejemplo pensar en lo que Freud señaló con el juego del Fort-Da para teorizar sobre el fenómeno de la compulsión a la repetición. Un juego que en los niños, muchas veces pasa desapercibido y que puede tomar diversas formas: ir-venir, aparecer-desaparecer, arriba-abajo, adentro-afuera, etc. siempre acompañado de diversos objetos que hacen este recorrido. Sin embargo es algo más que un juego, para el niño es más bien un momento constitutivo. Lacan retoma su observación para resituar la importancia de la palabra. Para él, el énfasis va a estar puesto en la alternancia y el surgimiento del símbolo que toma valor significativo y donde la repetición no puede ser entendida más que en clave simbólica en relación al Otro y al lenguaje (Lacan, 1994b). Al respecto menciona que el ¡Fort-Da!:

Es sin duda ya en su soledad donde el deseo de la cría de hombre se ha convertido en el deseo de Otro, de un alter ego que lo domina y cuyo objeto de deseo constituye en lo sucesivo su propia pena, este alter ego pareciera un Otro yo con más posibilidades, más fuerte, pero que solo viene a solucionar parcialmente algo, ya que deja al yo en una repetición constante y en la que nunca se logra alcanzar el objeto deseado (Lacan, 1994b, p.306).

Es decir que el juego no viene a ser otra cosa que la mostración de una presencia en un primer momento necesaria para la constitución del niño, pero de la cual hay que irse separando.

Al principio del complejo de Edipo la madre toma al niño con objeto, un señuelo que implica todo un juego de seducción ya que se juega a ser lo que no ser es, el falo. Pero en el momento que aparece el juego con el propio cuerpo aparece la angustia y la

relación madre-hijo imaginaria de la célula narcisista se ve confrontada ya que la manipulación de su cuerpo le produce una satisfacción autoerótica que convierte el paraíso del señuelo en una trampa. En este sentido el Fort-Da por tanto es una representación simbólica de la ausencia-presencia del Otro.

Para Lacan el carretel es el niño que puede jugar con su propio cuerpo mientras que el Otro se permite perderlo. El niño puede ir y venir del cuerpo de su madre y desaparecer como objeto de deseo de ella ya que domina su propio cuerpo porque ya hay un recorte que le permite insertarse en el campo de lo simbólico donde no necesitamos que un objeto esté presente, ni siquiera que exista, en tanto la palabra lo nombre o represente y por ende lo haga existir a través del lenguaje (Lacan, 1994c)

11

Pues no hay sujeto sin el mundo del lenguaje en tanto el inconsciente es el discurso del Otro, un sujeto dividido como efecto de la cadena significante, un significante que se define por ser lo que representa a un sujeto ante Otro significante y en ese acto, pone el cuerpo. Un cuerpo que hace tiempo ha dejado de ser un trozo de carne biológico, pues en él está la marca del significante y la relación con el Otro (Lacan, 1999e). Es por eso que para Lacan el cuerpo ya no es cuerpo, es otra cosa, aquello que hace gozar y busca el goce, que tiene pasiones, afectos y que hace síntoma. Organizado y estructurado como el lenguaje ya que, como un sueño, él mismo, se expresa como un jeroglífico, un rebus que debe ser interpretado a la letra, a nivel significante (González, 2009).

CONCLUSIÓN

Luego de este recorrido por algunos pasajes de la obra de Freud y Lacan y de haber historizado el lugar que ha ocupado el concepto de cuerpo y su relación con el síntoma en psicoanálisis, revelamos que Freud creó una manera particular de escuchar el cuerpo, una manera de concebirlo más allá de lo orgánico. El psicoanálisis, dio lugar a un nuevo modo de posicionarse ante la enfermedad psíquica con repercusiones orgánicas. El cuerpo entendido como un espacio donde las pulsiones se ponen de manifiesto, como territorio de nuestra historia, de demarcación y disyunción, lo que permite pensar el

cuerpo como diferente al organismo.

El discurso psicoanalítico significó una ruptura con el pensamiento médico de la época y ello se advierte en el efecto que tuvo en los cuerpos asumir una causalidad psíquica para una enfermedad. Con el psicoanálisis se comienza a considerar al síntoma como una forma de comunicación con el analista donde no sólo es importante lo dicho sino también lo expresado a través del propio cuerpo. Ya que la pulsión siempre demanda una satisfacción cuyo terreno no es ningún otro más que el cuerpo propio. De allí, que sea pertinente explorar y articular otros conceptos que guardan cierta intimidad con éste, como vivencia de satisfacción, represión y síntoma.

Con Lacan por su parte, descubrimos que el cuerpo tiene lugar en relación con el Otro, en la medida que ese Otro es fundamental al igual que lo es el cuerpo para la constitución subjetiva. Desde el psicoanálisis el ser hablante no es un cuerpo sino que tiene que hacerse un cuerpo, una construcción que se arma en la materialidad del significante. De este modo, se puede dar un posible abordaje del síntoma desde la historización de esta relación tan particular sobre la base del uso del significante y la palabra.

A partir de estos descubrimientos podemos a su vez pensar la conceptualización del cuerpo atravesado por un eje transversal, la práctica psicoanalítica. En dicha práctica, se pone en juego la relación del sujeto con cierto uso del cuerpo propio, los síntomas y la dimensión del Otro, lo que puede ser alcanzado por un psicoanalista, y parte de ello implica el rastreo de su historia. Precisamente de las experiencias de satisfacción y de dolor, junto con las huellas que ello dejó en su psiquismo, es que el síntoma se confiesa por medio del cuerpo. Confiesa un discurso que le es propio y que muestra de qué manera se las ha arreglado el sujeto en la vida.

Esta investigación bibliográfica pone de manifiesto que el cuerpo siempre tiene un lugar en la teoría y en la clínica psicoanalítica, lo cual debe ser tomado en cuenta. Pues después de haber profundizado en cómo el cuerpo ha sido y es un elemento esencial a tener en cuenta, aquel que se designe como psicoanalista y que pretenda sostenerse en esa posición al ejercer su práctica no puede desentenderse de lo corporal. Ya que el analizante llega al análisis trayendo sus síntomas a cuentas y en ellos está puesto en juego su cuerpo.

Finalmente a partir de lo indagado, sintetizado y analizado críticamente, no nos queda más que seguir avanzando desde la incertidumbre de la práctica clínica y descubrir por nosotros mismos esta ínfima relación, a veces fluida y a veces conflictiva, entre el cuerpo y el sujeto, que lo lleva a encuentros y desencuentros. Todo un desafío desde el cual seguir pensando, reflexionando y teorizando al respecto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Allouch, J. (1993). *Freud, después Lacan*. Bs. As: Edelp S.A.

Chavarino Hernandez, V. (2019). La noción de cuerpo en Psicoanálisis. En

Aproximaciones desde Freud y Lacan. Montevideo.

- Freud, S. (1984).** La interpretación de los sueños. En *Obras completas. Tomo V.* Bs. As: Amorrortu.
- Freud, S. (1999a).** Estudio sobre la histeria. En *Obras completas. Tomo III.* Bs. As: Amorrortu.
- Freud, S. (1999b).** Vivencia de Satisfacción. En *Proyecto de Psicología para neurólogos. Tomo IV.* Bs. As: Amorrortu.
- Freud, S. (1999c).** Introducción del Narcisismo. En *Obras completas. Tomo XIV.* Bs. As: Amorrortu.
- Freud, S. (1999d).** Pulsiones y sus destinos de pulsión. En *Obras completas. Tomo XIV.* Bs. As: Amorrortu.
- Freud, S. (1999e).** La represión. En *Obras completas. Tomo XIV.* Bs. As: Amorrortu.
- Freud, S. (1999f).** Conferencia 23: Camino a la formación de síntomas. En *Obras completas. Tomo XVI.* Bs. As: Amorrortu.
- Freud, S. (1999g).** Más allá del principio de placer. En *Obras completas. Tomo XVIII.* Bs. As: Amorrortu.
- Freud, S. (1999h).** El yo y el ello. En *Obras completas. Tomo XIX.* Bs. As: Amorrortu.
- Freud, S. (2000).** Tres ensayos sobre teoría sexual. En *Obras completas. Tomo VII.* Bs. As: Amorrortu.
- González, M. (2009).** *Algunas puntualizaciones sobre el Fort-da en la obra de Jaques Lacan.* <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/17270>
- Lacan, L. (1949).** El estadio del espejo como formador del yo (je) tal y como aparece en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos I.* Bs. As: Paidós.
- Lacan, L. (1981).** Los escritos técnicos de Freud. En *El Seminario I.* Bs. As: Paidós.
- Lacan, L. (1987).** Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. En *Seminario XI.* Bs. As: Paidós.
- Lacan, L. (1994a).** Clase II: Las tres formas de la falta de objeto. En *La relación de objeto. Seminario IV.* Bs. As: Paidós.
- Lacan, L. (1994b).** Clase IV: La dialéctica de la frustración. En *La relación de objeto. Seminario IV.* Bs. As: Paidós.
- Lacan, L. (1994c).** Clase XIII: Del complejo de castración. En *La relación de objeto. Seminario IV.* Bs. As: Paidós.
- Lacan, L. (1999a).** La cosa freudiana: La pasión imaginaria. En *Escritos I.* Bs. As:

Paidós. **Lacan, L. (1999b)**. Las formaciones del inconsciente. En *Seminario V*. Bs. As:

Paidós. **Lacan, L. (1999c)**. La significación del falo. En *Escritos II*. Bs. As: Paidós.

Lacan, L. (1999d) La dirección de la cura y principios de su poder. En *Escritos II*. Bs. As: Paidós.

Lacan, L. (1999e). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos I*. Bs. As: Siglo veintiuno.